

HORA SANTA 2021

En este año difícil, con la pandemia como compañera, esta noche queremos estar con el Señor. Queremos vivir un rato de intimidad con él. Esta tarde, en la Eucaristía, escuchábamos sus palabras que querían resonar en nuestros corazones: *“esto es mi cuerpo... esta es mi sangre derramada por todos... Haced esto en memoria mía”, “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ... os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”*, ahora, en la intimidad queremos sentir su presencia, acompañarle, o que nos acompañe, en estos momentos de angustia y dolor, pero también de esperanza. Le abrimos nuestro corazón para unirnos a sus latidos, para sentir su amor.

ORACIÓN

Señor Jesús,
en esta hora de silencio y de paz,
al adentrarnos en la noche de tu entrega,
en que las sombras de la inquietud se acercan,
queremos estar contigo
que nos amas hasta el extremo.
Tú has puesto para nosotros lo que tú eres;
nosotros ponemos ante Ti lo que somos,
para adorarte en espíritu y en verdad.
En la intimidad profunda de esta noche santa,
en que tus palabras son tu testamento,
tu voluntad última, tu oración,
haz de nosotros amigos fieles,
discípulos verdaderos, enamorados de tu amor.
Es noche de Alianza Nueva, de banquete del Reino;
noche de gracia en que nos salvas.
Acepta, Señor, nuestra compañía en esta hora;
siembra en nosotros tu Evangelio
y haznos capaces de vivir contigo
y desde Ti todas las cosas,
amando, como Tú, hasta el extremo.

EL CENÁCULO

Del Evangelio de san Juan: 15, 1-17

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece

en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

SALMO 27 - El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá
en su tienda el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo,
espera en el Señor.

MEDITACIÓN

Miramos, contemplamos los signos de la Eucaristía: el pan y el vino, signos de la entrega de Jesús. Y el sagrario, expresión de su presencia permanente entre nosotros. Señor Jesús, tenemos mucho que agradecerte. Vivimos hoy como comunidad, como Iglesia, gracias a la Eucaristía. Sal a nuestro encuentro y enséñanos a descubrir los signos de tu presencia en nuestras vidas. Haznos crecer en deseos de conocerte y permanecer junto a Ti, para que nuestra norma de conducta sea siempre vivir siempre imitando tu ejemplo y dando frutos de bondad, de alegría, de perdón y de unidad. Nos pides permanecer, ser fieles, crecer en nuestra pobre fe, alimentar nuestra vida con tu presencia y para esto es necesaria la intimidad contigo, buscar los momentos para encontrarte, para conocerte, para vivir contigo, en Ti...

MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

Hacemos eco en nosotros de las palabras de Jesús: **“Vid... savia... unión... sarmiento seco.... poda... fruto... permanencia....”**

- ¿Dónde alimentamos nuestra permanencia?
- ¿Descubrimos la Eucaristía como ese espacio de comunión, de encuentro con los hermanos y con Dios, como lugar donde alimentar nuestra fe?
- ¿Tenemos en nuestra vida espacios de oración personal y comunitaria para crecer en la intimidad con el Señor?

ORAMOS

Sentimos, Señor, tu presencia,
cálida, amistosa, resucitada.
Gracias por quedarte con nosotros.
Sin ti, ¡qué vacía es nuestra vida!
Nos miras con amor inmerecido,
un amor que nos limpia y nos recrea.
Enciende nuestro corazón con tu palabra.
Enséñanos a compartir el pan,
a compartir lo que tenemos,
lo que somos.
Nadie sea excluido de nuestra mesa.
Enséñanos a vivir la Común-Unión,
tú, el primer enfermo de fraternidad,
tú, que abres los brazos totalmente
para acoger a todos,
tú, que te haces comestible, te haces pan,

para alimentarnos con tu mismo Espíritu.

MEDITACIÓN:

Miramos los signos del lavatorio: la toalla y la jofaina que nos hablan de un Dios que por amor nos lava los pies. El mandamiento que Jesús nos da es el del amor. La iniciativa parte de Jesús. Él nos amó primero. Su amor es invitación, es punto de partida para el nuestro; y algo más, es gracia derramada que nos capacita para amar como Él mismo nos amó. Su amor es el del Padre, su amor es el Espíritu Santo derramado en nuestros corazones. Señor, enséñanos a mirar a cada persona con una mirada fraterna. No permitas que nuestro corazón se cierre a tantas injusticias que nos rodean y a tantos hombres como sufren. Haz que sepamos reconocer en cada ser humano tu rostro vivo para que te adoremos y te sirvamos por medio de nuestra entrega y nuestra solidaridad.

MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

Hacemos eco en nosotros de las palabras de Jesús: **“Permanencia.... amor extremo... amistad ... iniciativa divina.... misión”**.

- ¿Nos sentimos así de amados por El?
- ¿Nos sentimos invitados a amar, a servir a los hermanos?

GETSEMANÍ

ORAMOS JUNTOS:

Lector: Porque es de noche:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Porque nos sentimos solos:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Porque somos débiles:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Para que no nos pueda la oscuridad:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Para que no sintamos el frío de la soledad:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Para que no estemos desunidos:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Para que no nos perdamos:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Para que no nos hundamos:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: En este año de pandemia:

Todos: Quédate con nosotros

Lector: Queremos estar cerca de ti:

Todos: Señor, auméntanos la fe

Lector: Queremos escuchar tu Palabra:
Todos: Señor, auméntanos la fe

Lector: Queremos confiar en ti:
Todos: Señor, auméntanos la fe
Lector: Queremos superar nuestros miedos:
Todos: Señor, auméntanos la fe
Lector: Queremos seguir tus pasos:
Todos: Señor, auméntanos la fe
Lector: Queremos ser tus testigos:
Todos: Señor, auméntanos la fe

Del Evangelio de san Mateo 26, 36-46

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

SALMO 22: El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
Y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
Por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada tema, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
Enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,
Y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
Por años sin término.

MEDITACIÓN

Esta vez la oración no será gozosa, como en la Cena, sino angustiosa. Y será una oración seca, no le salen las palabras, repite y repite una súplica; grita entre lágrimas al Padre que le libre de esta hora, que le repugna el cáliz que ha de beber... y al fin..., “que se cumpla tu voluntad”.

En situaciones así otro podría revelarse, desesperarse, huir. Jesús lo que hace es llorar entre gritos y lágrimas. Horas de lucha. Verdadera agonía. ¿Cómo sonaría en el silencio de la noche aquellos lamentos y oraciones de Jesús? ¿Oirían los discípulos? Parece que no, dormían, incluso los más cercanos. ¿Oiría el Padre? Parecía que no, o que se hacía el sordo. ¿Oirían los ángeles?, parece que sí, porque uno de ellos vino en su ayuda (como nos cuenta Lucas). En el fondo, este ángel del consuelo fue una respuesta del Padre.

Hemos de estar seguros. Cuando pasemos por la “noche”, el Padre siempre acompaña, aunque parezca que se oculta, y siempre escucha; y siempre nos mandará algunos de sus ángeles de consuelo

ORACIÓN

Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y protección.
Salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos, muéstrate a los necesitados,
cura a los enfermos,
vuelve a los extraviados a tu pueblo,
alimenta a los hambrientos,
redime a nuestros cautivos,
da salud a los débiles,
consuela a los abatidos;
conozcan todas las naciones
que tu eres el sólo Dios,
y Jesucristo tu siervo,
y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño.

MEDITACIÓN

Jesús quiso asumir y redimir todo sufrimiento del mundo. Lo dijo claramente: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados”. Puso sus espaldas para que descargáramos en ellas: “Ofrecí mis espaldas a los

que me golpeaban”; “Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba”

En consecuencia, esta oferta de Jesús aliviará nuestra carga y nuestros dolores. Él estará siempre cercano a nuestro sufrimiento, nunca sufriremos solos.

Por otra parte, al toque de Jesús, nuestro sufrimiento queda redimido y puede ser una fuente de gracia. Así, todo sufrimiento humano es algo sagrado.

En Getsemaní vemos a Jesús aplastado por el peso del miedo, lleva sobre sus espaldas los sufrimientos y agobios recientes de la humanidad: nuestra pandemia, enfermos, difuntos, soledades... Todo un rosario de dolores

PRECES:

Ante el Cristo caído por tierra por la soledad y las angustias, pongamos a todos los que están sufriendo y pidamos:

Respuesta: **CRISTO MÍRALOS CON TU AMOR.**

- A los enfermos y hospitalizados por el covid.
- A los ancianos que no aguantan su soledad.
- A los niños explotados que ya no ríen.
- A los hambrientos y los que llenan las colas del hambre.
- A las mujeres agredidas y tratadas como objetos.
- A los inmigrantes y desplazados con sus miedos y añoranzas.
- A los encarcelados con sus alas cortadas.
- A los que no tienen trabajo y se encuentran desilusionados.
- A los que no tienen techo y viven a la intemperie.
- A los tristes y desesperados que viven muriendo.
- A los drogadictos y demás adictos atrapados por agujeros negros.
- A los no queridos siempre hambrientos.
- A los traicionados y fracasados que no quieren seguir luchando.
- A todos los caídos que no se levantan.

Padre nuestro....

Oración final

Señor Dios Todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.